

“COMERCIO Y CULTURA”. CANO ANDALUZ, AURORA.  
*HISTORIA DE LA CÁMARA ESPAÑOLA DE COMERCIO EN  
MÉXICO.* MÉXICO: SANTILLANA, 2009, 254 P., IL.  
ISBN 978-607-95353-0-8

Lilia Vieyra Sánchez\*



En octubre de 2009 salió de la imprenta la obra *Historia de la Cámara Española de Comercio en México*, de Aurora Cano Andaluz, un recorrido por la trayectoria de dicha institución mercantil en nuestro país, pero también un amplio y documentado registro de las vicisitudes por las que atravesaron las relaciones entre México y España desde el siglo XVI hasta el XXI. La obra está organizada en cinco capítulos titulados: 1. Antecedentes: del virreinato al México independiente; 2. El porfiriato, los españoles y la fundación de la Cámara de Comercio en México; 3. Dos contextos paralelos: Contrastes y puntos de encuentro; 4. Los españoles en México: un espacio compartido, y 5. Los intereses de España y México en un mundo de apertura y globalización. Esta forma cronológica de organizar la investigación nos muestra el contenido de la obra, en la cual podemos conocer parte del proceso migratorio peninsular, la inversión de capitales, el envío de remesas, el crecimiento económico de ambas naciones y las formas de penetración cultural que son posibles a través del consumo de productos importados del viejo continente. El libro narra la vida de los españoles que eligieron nuestro país para cristalizar el sueño americano, su integración a un nuevo “escenario social, económico y empresarial, que tiene también mucho de político y diplomático”.

La autora señala que la Cámara Española de Comercio en México hizo pública su fundación en diciembre de 1899, y que no fue sino hasta el año siguiente cuando llevó a cabo sus actividades de manera formal —quizá por ello la institución tiene una placa en la que establece que fue erigida en 1890—; si consideramos esta última fecha como el año

---

\* Maestra en historia, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas adscrita al Seminario Bibliografía Mexicana del Siglo XIX.

de creación de la Cámara Española de Comercio, en 2010 la agrupación celebraría 120 años de existencia y se sumaría a los festejos que tienen lugar el año que transcurre.

*Historia de la Cámara Española de Comercio en México* es parte del interés que muestra Aurora Cano hacia los empresarios peninsulares. Tal es el caso del artículo “Cántabros de ayer y hoy: una historia centenaria alrededor del papel”, publicado en el libro *De la colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*, editado por Rafael Domínguez Martín y Mario Cerutti Pignat. Esta obra, poco conocida en México, salió bajo el sello editorial de la Universidad de Cantabria; sin embargo, Cano presentó los avances de esta investigación en la *Nueva Gaceta Bibliográfica*, correspondiente al número de julio-diciembre del 2007. Ese trabajo trata sobre la papelería “Al Libro Mayor”, negocio que abrió sus puertas en la ciudad de México durante el siglo XIX, como un establecimiento que vendía: libretas, cuadernos, papel, plumas, tinta y otros artículos de oficina, y que, al paso del tiempo, se convirtió en una compañía productora de papel que actualmente realiza operaciones mercantiles en Tampico, Tamaulipas.

Es así como podemos apreciar que para los hombres de negocios la historia es un conocimiento que les otorga identidad, les permite conocer quiénes son, qué han hecho en México, qué pueden hacer para estrechar las relaciones con nuestro país en materia comercial y cultural, qué medidas han adoptado para permanecer activos en el comercio español, mexicano, y frente a la competencia con empresas de capital norteamericano. Xavier Aranzabal y Alejandro Hernández, actuales directivos de la Cámara, consideran que en el pasado la agrupación era una asociación de comerciantes que atendía las necesidades de los exportadores, informaba sobre partidas arancelarias, agencias aduanales, distribuidores y representantes. Hoy en día, la Cámara se ha adaptado a la internacionalización de la empresa española y se ocupa de informar sobre las oportunidades para las empresas, socios locales, legislación, fiscalidad y esquemas de financiamiento.

La obra tiene un doble propósito: por una parte, es una forma de conmemorar su presencia en estas tierras y, por otra, constituye una manera de recuperar la memoria histórica de esa institución, pues sus archivos se perdieron con el temblor de 1985. Cano nos ofrece en su libro

una exhaustiva investigación bibliográfica, hemerográfica, de acervos y de historia oral con los familiares de los empresarios. Paralelamente a la elaboración del libro, la autora empleó los avances tecnológicos que sirven de soporte para preservar la información en una valiosa base de datos que, como ella misma menciona, cuenta "con 1,770 registros, agrupados por tipo de fichas: biográficas, bibliográficas, hemerográficas y documentales". Esta labor dejó satisfecho al Consejo de la Cámara, que no tenía "conciencia de que el resultado iba a ser este documento que es mucho más que una recopilación documental".

La doctora Cano nos muestra su interés por la historia genealógica que, en el caso de los negocios de familia, constituye un aspecto de gran trascendencia porque nos permite apreciar la forma en que los padres, hijos, nietos y toda la descendencia se ha encargado del negocio que empezó con un local pequeño, se convirtió en empresa nacional y actualmente sus acciones se cotizan en el ámbito internacional. Esta narración histórica deja ver los mecanismos que los comerciantes peninsulares han empleado para salir a flote y sobrevivir ante un mercado competitivo, lo cual les llena de orgullo y les inyecta el ánimo suficiente para mirar al futuro con esperanza.

El libro cumple el carácter de obra de divulgación para un público poco versado en el tema, gracias a una cuidadosa y lograda edición con imágenes en color. Las ilustraciones no sólo hacen más atractivo el texto, sino que son un aliciente para realizar una lectura que muestra los cambios en la moda, el mobiliario, tanto de las oficinas de la Cámara Española de Comercio como de algunos establecimientos mercantiles; la forma en que ordenaban sus productos, las fachadas de los edificios, los estilos de la decoración, la presentación de los empleados, los peinados de las secretarías, las imágenes de las fábricas y la maquinaria que utilizaban. Amén de las fotografías de empresarios, la reproducción de documentos, los mapas, las portadas de libros, los anuncios de tiendas, restaurantes, mercerías, productos químicos y de ferretería, entre otros, que aparecieron en los periódicos.

La lectura de las imágenes permite apreciar el impacto del comercio peninsular en nuestro país. En el siglo XIX los españoles eran dueños de diligencias; hoy controlan la compañía de aviación Iberia, nombre con el que antiguamente se reconocía a España, que permite comunicar México

con Europa, además de que manejan parte de la comunicación telefónica celular. En la centuria decimonónica tenían un lugar importante en la venta de zapatos. En este arranque del siglo XXI, el paisaje de algunas zonas y centros comerciales de la ciudad de México se ve enmarcado por establecimientos de calzado a los que sus dueños denominan con el nombre de lugares del norte de España, Santillana y Cantabria, sin dejar de lado las zapaterías La Vega y La Joya, también de capital español. Los peninsulares destacaron en la industria hulera, textil, editorial, papelera, farmacéutica, refresquera, vinícola, cervecera, harinera y galletera, además de instituciones de crédito y bancarias. Sobre estas últimas podemos mencionar las casas de empeño, los bancos Santander, y Bilbao y Vizcaya. Las tiendas de abarrotes evolucionaron el comercio a granel en los supermercados Gigante y Soriana.

Los empresarios y empresas peninsulares influyeron en la nomenclatura de algunas calles de la capital de la república mexicana. La Colonia Industrial, al norte de la ciudad, cuenta con vialidades que reciben la denominación de antiguas fábricas españolas, como las calles de La Carolina, dedicada a la empresa textil, y la de Euzkaro, factoría de harinas. En la delegación Tlalpan, la Colonia Toriello Guerra recibió ese nombre en honor del aquel empresario. Las calles de la Colonia del Valle son reconocidas con los nombres de empresarios españoles como Ángel Urraza, Félix Cuevas, Patricio Sanz y Adolfo Prieto, quienes contribuyeron al crecimiento económico de México y España.

*Historia de la Cámara Española de Comercio en México* es una obra de gran utilidad para documentar las relaciones culturales, comerciales y diplomáticas entre ambos países y su impacto en nuestra vida cotidiana. Cierro la invitación a leer esta obra con las palabras de la doctora Cano, quien nos habla de “distintos Méxicos, distintas Españas y una Cámara que asimila los cambios y se adapta a ellos”. 